

«Y viniendo en particular, digo Señor: Que el Capitan Andres Ramirez de Cueva, vecino que fue de la Villa de Lagos, me contó que vino á este Santuario un hombre ciego de la Ciudad de México á pedirle á esta Sagrada Imagen la vista; y aviendo tenido unas Novenas, consiguió el efecto de su peticion, dándole esta Soberana Señora la vista, y volviéndose muy gozoso á México, la noche que estaba en la Ciudad de Querétaro, no pudo tener sosiego, ni dormir, batallando consigo en que no avia pedido á la Santísima Virgen la vista, con la condicion necessaria, de si le convenia para su salvacion; con que se determinó á volver á este Santuario, y entrando en él hizo oracion diciendo: Que si la vista que le avia otorgado esta Soberana Imagen no le convenia para salvarse, que se sirviese su Magestad de quitársela; y al punto quedó otra vez ciego, y se volvió á México mucho mas contento que antes. Quál fue mayor milagro, darle la vista, ó quitársela, definalo otro.

«Ines Ortiz de Roda, vecina que fué de este Pueblo, trajo en una ocasion á este Santuario un mulatillo de edad de cinco á seis años, por causa de aver comido un poco de soliman crudo, y estando ya casi muerto, respecto de que con la fuerza del veneno, se arrojaba por el suelo, y brincaba á manera que una gallina, quando le tuerzen el pezcueso; con una poca de tierra de la Virgen Santísima quedó bueno y sano. Este caso lo ví Yo.

«Don Joseph de Gugurron, aviendo venido á este Santuario á poner unas vidrieras, trajo en su compañía á su muger, la qual tenia el dedo pequeño de una mano recostado sobre la palma, y valdada la mano; y entrando en la Iglesia hizo oracion, y metió la mano debajo de la Palia del Altar mayor, y sintió que estirándole el dedo se lo dejaron en su lugar, quedando del todo buena del accidente de la mano. Este caso lo ví Yo.

«Don Eugenio Fernandez de la Sierra, Alcalde mayor que fue de la Villa de Lagos, passando por este Santuario para ir á tomar possession de su oficio, me rogó le bajasse la Imagen Santísima para bezarla; y aviéndolo hecho, y acudido alguna gente á bezarla, me asseguró despues, que luego

que vió la Santísima Virgen dijo: *No es tan hermosa como dicen: Yo juzgué que era mas hermosa.* No lo huvo bien dicho, quando quedó ciego, de forma, que todo el tiempo que gasté en bajar la Imagen, en darla á besar, en volver á subirla á su lugar, no la vió, ni otra cosa alguna pudo ver por hallarse ciego. Estuvo grande rato en oracion, pidiendo misericordia á la Madre de ella, y se la concedió volviéndole la vista. En este caso me hallé presente á todo, y me lo asseguró con juramento dicho Don Eugenio.

«Angela de Madrid, vecina que fué de Sombrerete, y oy lo es de este Santuario, estando ya prevenidos los hierros para cortarle un brazo que se le iba acancerando, para tener valor se untó una poca de tierra de la Virgen en el brazo, y queriéndoselo cortar lo halló el Cirujano bueno, de calidad, que no huvo menester mas curacion. Este caso me lo ha contado la dicha Angela de Madrid, y se lo hice afianzar con juramento.»

«Domingo de Lomelin, estando conduciendo piedras para la fábrica del cementerio de este Santuario, una noche pasó por medio de la milpa de un Indio de este Pueblo, con quatro carretas, y ochenta Bueyes, de que resultó gravissimo daño á la milpa, y aviéndose quejado el Indio Joseph de Alva, Teniente en la ocasion de este Partido, huvieron de ir á reconocer el daño para pagárselo al Indio, el qual antes que llegassen á la milpa les salió al encuentro diciendo, se volviessen, que ya la Virgen avia puesto buena la milpa; no obstante prosiguió el Teniente con otros que le acompañaban, y llegando á la milpa halló ser cierto, y solo veían las señales de las ruedas, sin que caña alguna estuviesse caída. Este caso me contó el Licenciado Juan de Contreras, Capellan de este Santuario, y es muy público entre sus moradores.»

«Una niña de edad de cinco ó seis años, aviéndose abrasado una mano con una caldereta de agua hirviendo, queriéndole sus Padres hacer algun remedio, dijo llorando con notables gritos, causados del dolor: *No quiero, sino irme á la Iglesia, que la Virgen me sanará;* y diciendo y haciendo se fué á la Iglesia, metió la mano en la pila del agua bendita, y salió buena y sana. Este caso me contó el Licenciado Juan de Contreras.

«Aviendo venido á este Santuario una muger enferma de hidropesia, vecina de la Villa de Xerez, con tanto extremo hinchada, que fué necesario traerla en una carreta, y para llevarla á la Iglesia eran necesarios quatro ó seis hombres, hallándose en la ocasion el Doctor Juan Flores, vecino que



Cuadro bíblico,
(De la serie existente en el Camarín del Santuario,
atribuida al pincel de Rubens.)

fué de Zacatecas, el cual la desaució diciendo, estar ya confirmada dicha hidropesia, á el último dia de su Novena fué tanta la evacuacion de agua que tuvo, que quedó buena y sana, y se fué muy contenta á su tierra. Este caso me contó el Licenciado Juan de Contreras, y es muy comua en este Santuario.

«Juan de Chaverri, Vizcayno muy cerrado, vecino que fué de Guanajuato, vino á este Santuario con dos muletas,

porque estaba valdado de ambas piernas, y aviendo entrado en la Iglesia, puso en el altar mayor un vestido muy desproporcionado para la Virgen Santissima, é hincándose en la manera que pudo, hizo oracion diciendo: *Señor, Juancho no tener pies, ay estar vestido, Vos mirar que hacer.* Y á poco rato sintió alguna fuerza en las piernas, y procurando quererse levantar dejó las muletas, y se levantó bueno y sano, dando algunas zapatadas con ambos pies, y fué tanto el gusto de verse bueno, que rogó á un pobre, llamado Nicolas, que en esta ocasion assistia en este Santuario, que velasse por él nueve dias, que él se lo pagaria y regalaria, como lo hizo, porque él queria andar, respecto de aver mucho tiempo que no andaba, assi lo hizo, con admiracion de los que lo vieron entrar en la Iglesia con las muletas. Este caso me contó el Licenciado Juan de Contreras, Capellan que fué de este Santuario.

«Vino á este Santuario á Novenas una Señora, siendo Capellan el Licenciado Joseph Nidos del Estoque, y estando en la Iglesia quiso llevar una reliquia de esta Sagrada Imagen, y poniendo los ojos, y la consideracion, en qué la llevaria, se determinó á quitar unas campanillas de plata, con que estaba en aquel tiempo orleada la caja de la Virgen Santissima, y volviéndose á la possada las acomodó en una de sus petacas, poniéndoles algodón, y alguna ropa encima, para ajustarlas, porque no sonassen: cumplió sus Novenas, y aunque en este interin se hicieron algunas diligencias, no se pudo descubrir quien las avia cogido. Al querer irse á su tierra, aviendo cargado su almofrez, cargaron en una mula las petacas, y lo mismo fué comenzar la mula á andar, que comenzar las campanillas á sonar, con tanta claridad en el sonido, como si estuvieran libres, á cuyo sonido comenzaron los muchachos á decir: *Aquí van las campanillas de la Virgen,* y á estas voces se juntaron algunos de los pocos vecinos que en la ocasion avia. La muger confessó luego su culpa, diciendo el motivo que avia tenido de llevar alguna reliquia; y descargando las petacas hallaron en una de ellas las campanillas encima de toda la ropa, y desparramado el algodón que con ellas avia puesto debajo de toda la ropa, con ánimo de que no sonassen; y en penitencia de averlas cogido, se quedó á cumplir otras

Novenas, que tuvo con mas devocion que las primeras. Esto me contó Joseph Bernal, Sacristan que era en este tiempo del Santuario, y despues se fué á San Luis, donde murió.

«Luis Lopez Ramirez, vecino de Xaloztotitlan, estando bregando con un Torete de dos años, que tenia sugeto de las dos astas, se orilló á una barranca de mas de seis estados, y como no la viesse, respecto de estar á sus espaldas, cayó en la barranca, y el Torete sobre él, é invocó á la Virgen Santísima de San Juan, y quando los presentes juzgaron se hubiesse hecho pedazos, llegando á verle le hallaron parado en el suelo de la barranca, sin lesion alguna, y el Torete hecho pedazos. Este caso me contó el Licenciado Alonso Martin del Campo Clérigo Presbytero.

«Joseph de San Juan, esclavo de esta Santísima Virgen, siendo de edad de nueve á diez años, estando de brusas sobre el brocal de un pozo de siete estados, de donde estaban actualmente sacando agua para la obra de las Torres, un muchacho lo alzó de los pies, y lo echó de cabeza en el pozo, é invocando á la Virgen Santísima de San Juan, le hallaron pendiente de la sogá con que sacaban el agua; y cayendo de cabeza, ni aun el sombrero, que actualmente tenia puesto, se le cayó. Este caso me lo contaron muchas personas que se hallaron presentes, y entre ellos *el Maestro Juan de Santiago, que estaba maestrando la obra.*

«Vino á este Santuario á Novenas un hombre, movido de que navegando para España, iba en el Navio una muger natural de este Reyno, y aviéndoles acometido una tormenta, entró una ola de agua en el Navio, y arrojó á la muger al mar, la qual invocó á la Virgen Santísima de San Juan, y á poco vino otra ola, y restituyó á la muger al Navio, y este hombre preguntó á la muger, que Imagen era la que invocaba? Y aviéndole dado noticias de este Santuario, prometió Novenas, y las vino á cumplir, y contó el caso al Licenciado Juan de Contreras, el qual me lo contó á mi.

«Vino á este Santuario una muger á Novenas, y confesándose conmigo, dijo aver creído en un sueño; y averiguado el sueño como avia sido me dijo: Ahora veinte años que me assaltó un achaque gravissimo, del qual me ví ya agoni-

zando, y prevenida la mortaja, y enmedio de la agonía, con el corazon invoqué á la Virgen Santísima de San Juan, y le prometí unas Novenas, con que quiso concederme con mucha brevedad la salud, y aviendo dilatado mi promessa, por tiempo de dichos veinte años, avrá un mes que repitió el mismo accidente, y hallándome ya en lo extremo, y muy afligida, volví á prometer Novenas á la Santísima Virgen de San Juan, y quedándome dormida, vino una Señora, la qual me asió del brazo, y me dijo: *Han de ser essas Novenas como las passadas?* Y cobrando con brevedad la salud, puse luego por obra el venir á cumplir mi promessa; y como mi puntualidad ha sido causada del sueño que tuve, me ha causado escrúpulo el aver creído en él. Yo la consolé lo que pude, y le expliqué los sueños, como que suelen ser avisos, y en los que no se debe creer, y muy consolada cumplió su Novena.

«Don Diego de Acosta, Oidor que fué de la Ciudad de Guadalaxara, vino á este Santuario muy malo de un achaque que le valdó absolutamente de pies y manos, y un dia me llamaron á toda prisa, diciendo se moria; y á la puerta de su posada me recibió el P. Juan Antonio Caballero Religioso de la Compañia de Jesus, y me dijo: ya yo le absolvi *sub conditione*, porque me parece estar muerto; no obstante llevé el Santo Oleo, y reconociendo algun movimiento en el Sugeto, le comencé á olear, omitiendo las deprecaciones antecedentes, porque me pareció, segun le ví, que moriria muy breve. A este tiempo entró el Padre Fray Antonio de la Orta, Religioso de San Augustin con la Santísima Imagen de nuestra Señora de San Juan, la original, y llegándose á la cama del enfermo le dijo: *Señor Don Diego, aquí está la Virgen Santísima:* y luego comenzó á moverse, procuró lo sentassen en la cama, y comenzando á hablar dió gracias á la Virgen Santísima, y al tercero dia se fué á Querétaro, de donde volvió bueno y sano de su achaque. Este caso lo ví todo, y pasó estando yo presente.

«Aviéndosele acancerado una pierna á un mulato esclavo de Joseph Ramirez, vecino de Xalostotitlan, y estando para cortársela, le pusieron unos cabellos de esta Santa Ima-

gen, y quedó bueno, con admiracion de todos. Este caso me contó Maria Vasquez de Lara.»

«No fué menor milagro el que sucedió con el Órgano de este Santuario, y fué el caso, que aviéndolo traído para venderlo al Santuario, se halló el Capellan sin dineros con que poderlo pagar, y deseoso de que el Santuario no se quedasse sin él, hizo diligencias con los vecinos, entre los quales no pudo juntar mas que cincuenta pesos, y como pedian por él trecientos y cincuenta pesos, y en la ocasion, por ser muy á los principios de este Santuario, se hallaba muy pobre, se huvo de determinar á abrir un cepo que está en la Iglesia, en el qual se tiene por experiencia, que abriéndolo cada seis meses, lo mas que se suele hallar en él son veinte reales, con que al año se hallarán cinco ó seis pesos, y á lo mas largo siete; en esta ocasion se hallaron los trecientos pesos que faltaban para la paga de dicho Órgano. Este caso me contó Lucas Rodriguez Salcedo, que se halló en la ocasion que se compró dicho Órgano.»

Llegan hasta este lugar los sucesos de que sale garante la pluma del virtuoso Capellán Br. Arévalo.

Por lo demás, los sucesos así narrados, carecen todavía de la sanción debida, aunque esto nada arguya contra la verdad de ellos; es decir, que no han recibido esos hechos el examen correspondiente para su debida calificación; ni mucho menos ha recaído acerca de los mismos sucesos decisión autorizada alguna. En otros términos, existe el proceso; pero falta la sentencia.

Mas aunque ésta no se haya pronunciado sobre esos casos particulares, consta de un modo irrechazable, por el sentir unánime y secular de las generaciones y por las frases esplicitas, no sólo de varones justos é ilustrados, sino de numerosos Rmos. Obispos, el taumaturgismo de la Santa Imagen venerada en San Juan de los Lagos.

Aparte de los hechos que se narran en la información levantada por el Juez de Comisión Gómez de Santiago, y en la respuesta del Br. Arévalo al Ilmo. Sr. Obispo Garabito, el P. Florencia refiere estos tres sucesos, aunque sin calificarlos de milagros y haciendo sobre ellos y sobre los demás á que

arriba se alude y de que también se ocupó, la protesta mandada por el Sumo Pontífice Urbano VIII, en 13 de marzo de 1625 y 5 de junio de 1634, sobre que tales dones del cielo, contados sin que preceda la calificación legítima, no tienen más autoridad que la que les dan las humanas letras:

«Doña Josepha de Miranda y Angulo, Viuda del Capitan Joseph de Villareal, Gutierrez del Castillo, Alguacil mayor de la Ciudad de nuestra Señora de Zacatecas, (*) dice el P. Florencia, ha tenido siempre mucha fé y devocion con esta Santa Imagen, teniendo una copia de vulto en su casa para asylo de sus trabajos, y enfermedades, como lo ha experimentado muchas veces, y con particularidad una en que se vió ahogada con una espina de pescado que tuvo atravesada en la garganta sin casi poder respirar por mas de un quarto de hora, y aviendo llamado Cirujanos para que con arte se la arrancassen, estos conocieron la dificultad, y la enferma el peligro en que se hallava; invocando con fé viva á esta prodigiosissima Imagen, y poniéndose ante el Simulachro suyo, que tenia en su casa, al instante arrojó fuera la espina con mucha sangre, índice de lo recio que se le avia clavado, de cuyo beneficio, mas obligada en invocarla por Protectora, se mostrava reconocida, hizolo en una gravíssima enfermedad que le afligia, prometiendo passar de Zacatecas á visitar su Santuario (que avrá como treinta y cinco leguas de distancia.) Y trayéndola á la Ciudad de México el Dr. D. Juan Ignacio de Castorena y Ursua, su nieto, este año de 1694, determinó primero su devocion, cumplir la promessa á la Emperatriz de los Ángeles, de ponerse á sus sagradas plantas, besando las del Templo de su Santuario; y aviendo llegado cerca del

[*] Acerca de este sujeto se expresa así el Conde de Santiago de la Laguna, enumerándolo entre los zacatecanos ilustres:

«El Capitan Joseph de Villa Real Gutierrez del Castillo, Alguacil mayor, que fué, de esta muy noble Ciudad, (*Zacatecas*.) Alcalde Ordinario, Padre de la Patria, que á sus expensas con crecido gasto celebró la Jura de la Puríssima Concepcion el año de 1657, y la del piadosísimo Rey Carlos Segundo, á 4 de Julio de 1666. Sirvió á su Magestad con el donativo de catorze mil y setecientos pesos. Y en la Iglesia del Convento de Señor Santo Domingo costé el Altar de San Nicolas Obispo, donde está sepultado.

Pueblo de San Juan, ya muy declinada la luz de la tarde, instándole los deseos de ver al Original de la gracia concebida desde el primer instante, sin el de la culpa, mandó poner en el coche unas mulas muy briosas, para que pudiesen como mas losanas conducir con mayor presteza la llegada. Anochecióles como una legua antes del Pueblo de San Juan, y llegando con bastante obscuridad á la cima del cerro, por donde hace el camino bajada para el Santuario, vieron las luces que hacian las cosinillas de los xacales de los Indios, próximas á la Iglesia, y al punto hicieron alto parando el coche, y toda la gente rezando una Ave Maria, alabando á la Emperatriz de los Cielos con la salutacion de los Ángeles; comenzando á bajar el cerro, que es sobradamente empinado, azia la cima hace una ceja por donde los cocheros dirigieron la carroza, sin advertir el riesgo á que se exponian por hacer la noche bastantemente obscura, y tomando corrida el coche, descuidados los caminantes, desprevenidos los cocheros, abispadas las mulas por ser espuela á su losania la bolea que les dió en las corbas á las de enmedio, comenzando con brincos y reparos partieron violentamente á correr la cuesta abajo; advierten el peligro, y comienzan todos á invocar el Patrocinio de la Purísima Virgen, clamando todos con voces altas diciendo: *Virgen de San Juan, Virgen de S. Juan, Virgen de San Juan*, sin ofrecérseles otro Santo de su devocion (quizá para que solo á nuestra Señora de San Juan se le reconociese el beneficio) y fué assi, pues á este tiempo, procurando el cochero mayor sugetar la violencia de las mulas de enmedio, con las direcciones de los frenos, malagró su diligencia, tanto, que con las riendas perdió hasta los estrivos, y reparando la de silla, le tiró y arrojó la rueda á los pies de la mula de mano, al caer instantaneamente le dió esta dos coces, rompiéndole todo el paño de los calzones, como si con una cuchilla lo rasgaran, sin lesion alguna en el muslo de la pierna, arrojándole por encima de la rueda, donde si cayera le hubiera cogido debajo; y assi el mismo golpe le libró del mayor estrago, y metida la mula de silla debajo de la lanza, fue estorvo al violento curso de las delanteras, quedando el coche en mitad de la cuesta abajo, y los passageros aun mas que detenidos

suspensos; y bajados del coche se fueron desde alli á pie hasta el Santuario, en reconocimiento al patrocinio de nuestra Señora, repitiéndole las gracias, que por su amparo no se avian hecho pedazos con el coche que se quedó en la cuesta hasta otro dia, tan por sí solo propenso á rodar, que fué menester calzarle las ruedas con piedras, para que por sí solo no rodasse.

«No paró solo en el coche el beneficio, pues se adelantó á favorecer al dicho Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursua, quien avia padecido por tiempo de quatro meses una grave molestia en el oido derecho, con un zumbido que le atormentaba de noche, y con una comezon que le atormentaba de dia, y aviendo hecho varias diligencias, echándose en el oido algunos licores, poniéndose á la luz del Sol, para que si fuera Garrapata saliese; por no aver salido con estas Medicinas, con parecer de Médicos se persuadió que eran flatos. Y aviendo querido medicarse en Zacatecas, por la proximidad del viage determinó hacerlo en llegando á México, pero como primero llegasse á la piscina de las misericordias, y salud de los acongojados en nuestra Señora de San Juan; aviendo passado lo referido fueron al Templo el dia siguiente á la velacion, y dar gracias á nuestra Señora del favor que la reconocian, estuvo todo aquel dia con mayor vehemencia en el oído, sin ofrecérsele el pedir á la Señora el remedio (pudo ser providencia el olvido de hacer el ruego el doliente, para que despues hecha la súplica, y otorgado al punto el beneficio fuesse continuo recuerdo de la memoria á la obligacion del patrocinio.) Assi fué, estuvo toda aquella noche desvelado, tanto que en el siguiente dia por la mañana se les quejó de la mala noche á sus compañeros, que lo eran el Capitan Gerónimo de Goyineche, y Nicolas Ustarizo, y persistiendo rebelde la vehemencia del zumbido, fuesse á la Iglesia del Santuario á oir la Missa que decia el Br. D. Pedro de Cobarrubias Cura Beneficiado de aquel Partido, quien llamando en voz alta á los Sacristanes, no oía las voces del Doctor, de lo qual se llegó á persuadir que era flaqueza del sentido, que passaba á sordera, y acongojado se puso de rodillas delante de la Santa Imagen, suplicando á su sacra benignidad, si